



Reseñas



MARCELA POCH

“La vida intranquila. Violeta Parra. Biografía Esencial”.

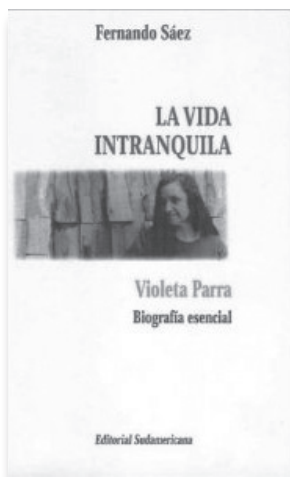
Autor: Fernando Sáez.
Ediciones Radio Universidad de Chile, 2010.

por Ana María Baeza Carvallo
Universidad de Chile
ambaeza.carvallo@yahoo.es

Sumergirse en una vida para elaborar una biografía implica –además de un trabajo investigativo de tipo documental– el seguimiento de una huella, situarse en la ausencia de alguien que ha desaparecido con el deseo y la necesidad de hacerla aparecer otra vez.

“La vida intranquila” del escritor Fernando Sáez reúne los fragmentos que le permiten rearmar una vez más la figura de Violeta Parra, entregando a partir de testimonios y registros de diversa índole un relato fluido y lleno de vida.

Con un tono al filo de la novela, su dinámica escritura



se ajusta a los distintos matices de intensidad y a las contradicciones propias de una vida, respetando los vacíos que quedan, inevitablemente, la mayoría de las veces el texto no fuerza las respuestas.

Junto con Violeta aparece también la memoria de Chile, las vicisitudes políticas engarzadas a los avatares de la familia, tal como las recreó la autora en su *Autobiografía en Décimas*, cuando relata la cesantía del padre producto del mandato del presidente Carlos Ibáñez del Campo quien suprimió del ejército a todo el personal civil. Don Nicanor trabajaba como pro-

fesor primario para los conscriptos y el acontecimiento es relatado por Violeta como el inicio de la ruina familiar: la pobreza y el alcoholismo del padre. Es posible afirmar que este hecho marca la expulsión del paraíso de la infancia, condición de exilio que moviliza el proceso creativo, al decir de Kristeva, y que en Violeta Parra adquiere características tan particulares. Sáez recalca constantemente la tenacidad y el compromiso irrenunciable con el que la autora lleva a cabo esta tarea. De algún modo una pregunta fundamental que recorre el texto es la pregunta por las búsquedas artísticas de la sujeto creadora: “Me falta algo, no sé qué es. Lo busco y no lo encuentro. Seguramente no lo hallaré jamás” cita Sáez en el prólogo de 1999 también incluido en la edición de 2010.

Instalados así los (as) lectores (as) en la falta (y cuánta falta nos hace Violeta) iniciamos también con avidez un proceso de recuperación, sin embargo, este no tiene un comienzo feliz. En el primer capítulo de esta biografía encontramos una poco afortunada especulación acerca de esta búsqueda: “La belleza, elemento atrapado por la sensibilidad profunda de una mujer que se siente fea, es buscada con afán, rescatada y puesta en su lugar, aprisio-

nada en su trabajo”. Como ya se ha sugerido, y atendiendo a la perspectiva psicoanalítica el tema de la ‘falta’ es esencial para poner en marcha el deseo y por su puesto todo proceso de creación. Pero no es la primera vez que el impulso creador de una mujer se atribuye a la ‘falta’ de ciertos atributos de los que carece su feminidad. Por tantos años las motivaciones de la poesía de Mistral se relacionaron de manera lamentable con una ‘falta’ de hijos, con un no haber sido madre, es decir, en el código del sentido común de nuestra cultura con no haber llegado a ser una mujer completa. La belleza, es otro de los mandatos de nuestra cultura para que las mujeres puedan cumplir con el rol de convertirse en mujeres de verdad (así lo anuncia la publicidad del siglo XXI): objetos de deseo.

Ciertamente la productiva carencia que subyace a la obra de Violeta Parra es mucho más compleja. Leonidas Morales¹ y Paula Miranda² han apuntado hacia las tensiones entre tradición y modernidad, entre espacio rural y espacio urbano y cómo estas tensiones configuran una experiencia de pérdida en el nivel de la subjetividad.

La muerte del padre, a pesar de los esfuerzos de Clarisa Sandoval para que

la familia no se desrielara, implica una dislocación y una disgregación. Nicanor es el primero en partir a Santiago para seguir su vocación por el estudio. Las cartas del hermano provocan profunda inquietud en Violeta quien un día, con apenas quince años, decide tomar el tren a la capital para buscarlo. Cuenta Sáez: "Estaban con Hilda cantando en Linares cuando tomó el tren para la capital, con lo puesto y la guitarra, pidiéndole a la hermana que explicara a la madre la decisión" (33). Nicanor la instala en la casa de unos parientes y la inscribe en la Escuela Técnica Vocacional. Violeta entra en contacto con el grupo de Nicanor: Jorge Millas, Carlos Pedraza, Luis Oyarzún. Las conversaciones giraban en torno a la literatura y las inquietudes intelectuales de estos jóvenes. Violeta se sentía estimulada en este contexto. No cabe duda de que Nicanor jugó un papel fundamental en su desarrollo creativo y ella misma se refiere a él como el instigador de su autobiografía en décimas: "Muda triste y pensativa/ ayer me dejó mi hermano/ cuando me habló de un fulano/ muy famoso en poesía/ Fue grande sorpresa mía/ cuando me dijo, Violeta/ tú que sabís la treta/ de la versá popular/ princiipiame a relatar/ tus

penurias a lo pueta."³ Al calor de los intercambios vitales e intelectuales con su hermano, Violeta adquiere la convicción militante de cumplir con una misión cultural destinada a recuperar ese mundo rural originario, cuyo desarraigo se experimenta desde el espacio urbano. Es a partir de aquí que tradición y creación se entrelazan en su obra. Sáez relata con acierto cómo es que Violeta Parra se convierte en Violeta Parra: "Es en el año 1953 cuando comienza la ardua tarea de recopilar, sin medios, sin estudios, con la pura fuerza del empeño y la convicción. Meses de trabajo y conocimiento fueron dando un cambio radical que se percibía también en su apariencia, como si se despojara y abjurara de toda banalidad y le fuera imposible aceptar la más pequeña impostura. Una especie de soberbia de quien posee una verdad se le fue encarnando. Era ella misma y a la vez no era más que una auténtica y absoluta representante de toda esa cultura que permanecía escondida". (58)

Junto con la elaboración de un mundo en el arte (y en sus múltiples expresiones), Violeta construye la dimensión irrevocable de su propia identidad. Sáez nos proporciona información sobre una gran cantidad de anécdotas, situaciones, amistades,

encuentros y desencuentros que nos permiten recorrerla en su riqueza de intuiciones, movimiento e irrenunciable libertad.

Ciertos hechos nos plantean preguntas que siguen siendo pertinentes para abordar una obra tan inagotable como la suya. Vale la pena citar un episodio que Sáez relata hacia el final de su biografía: una presentación de Violeta Parra en el Teatro Popular Israelita de Buenos Aires. Violeta había pedido a sus amigos el actor Lautaro Murua y el historiador Leopoldo Castedo que la presentaran al público. Castedo tuvo que completar la frustrante introducción de Lautaro Murua, quien solo se refirió a sus propios éxitos en el teatro y el cine casi sin mencionar a Violeta. Para compensar esta situación y con el propósito de deslumbrar al público, Castedo lanzó la frase que él mismo califica en sus memorias como 'gravísima frase en la que negaba su calidad de folklorista, porque, dije: " los folkloristas suelen disecar el alma del pueblo y Violeta es la encarnación misma del pueblo" (126). Esta frase terminó de enfurecer a Violeta quien, cuando se calmaron los aplausos, dijo: "Buena mierda de presentación. Uno habla hasta por los codos pero solo de él y el otro

dice que no soy folklorista", lo que le atrajo aplausos aún más enervados.

El choque entre la mirada del letrado y la autopercepción que Violeta tiene de su propio trabajo es sumamente productivo a la hora de interrogar el estatuto de su obra. Está en juego el conflicto entre tradición y creación, oralidad y escritura, la historia de los modos en que la academia se ha acercado a las producciones culturales que no pertenecen al ámbito de la 'alta cultura', nos plantea también la reflexión sobre cómo esas expresiones se han posicionado en el campo cultural chileno. De acuerdo con el retrato que hace Sáez de este último, Castedo tal vez tuvo la intención de diferenciar la figura de Violeta Parra –que le parecía, desde sus códigos una figura con toda la legalidad de lo artístico ("cantante, guitarrista, pintora y tejedora, además de poeta", 126) de aquellas personalidades y grupos que producían canto campesino desde la ciudad, estilizando muchas veces estas manifestaciones para adaptarlas al gusto urbano. Con todo, estos otros artistas que optaron por caminos diferentes constituyeron un referente importante para Violeta que colaboró y rivalizó con ellos y juntos forjaron un público para la recepción de sus creaciones.

Queda claro en esta biografía que los espacios en los circuitos discográficos y radiofónicos que se le abrieron –aunque fueran limitados y siempre insuficientes– fueron compartidos y consolidados por la voz de todo un grupo de cultores del ‘folclore’, muchos de ellos igualmente comprometidos con la función política de valorizar el arte del pueblo, crear una identidad popular en concordancia con un proyecto político latinoamericanista: “Porque los pobres no tienen/ a dónde volver la vista,/ la vuelven hacia los cielos/ con la esperanza infinita/ de encontrar lo que su hermano/ en este mundo le quita, ¡palomita!” (125)

La relación de Violeta con aquel campo cultural es un aporte valioso de “La

vida intranquila”. Se trata de un texto cuya escritura logra transmitir la complejidad, intensidad y originalidad de este personaje fundamental de nuestra tradición artística. Sin embargo, en ocasiones los acontecimientos se hayan demasiado comprimidos, dejándonos con ganas de un desarrollo más extenso que incluyera también las fuentes de información. Esto último habría sido muy importante para contribuir a la labor de otros investigadores, permitiendo que el libro pudiera trascender la lectura de un público masivo para convertirse en importante referente de los estudios sobre el legado de Violeta Parra.

Notas

- 1 Violeta Parra: la última canción. Editorial Cuarto Propio, Santiago, 2003.
- 2 “Décimas autobiografiadas de Violeta Parra: tejiendo diferencias”. En Archivo Chile. Centro de Estudios Miguel Enríquez. Extraído el 6 de junio de 2011 desde http://www.archivochile.cl/Cultura_Arte_Educacion/vp/s/vpsobre0027.pdf
- 3 Décimas. Autobiografía en verso. Editorial Sudamericana, Santiago, 1998, p. 25.